

DE VIQUEIRA A CORREA CALDERÓN,
EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO RENOVADOR
DE LA INTELECTUALIDAD GALLEGA
O CUANDO GALICIA DECIDIÓ PONER A ANDAR UNA
MAQUINARIA LITERARIA ORIENTADA A LA INFANCIA

Xulio Pardo de Neyra

Universidad de Extremadura

xpardo@unex.es

Resumen

Estudio por el que se analiza el ambiente iconoclasta de comienzos del siglo XX gallego y, concretamente, se evalúan las aportaciones del ala intelectual más renovadora del novecentismo de Galicia. Al lado de Xoán Vicente Viqueira, máximo impulsor de una escuela netamente gallega, se nos presenta Evaristo Correa Calderón, creador y crítico de arte, así como uno de los ideólogos nacionalistas de primer orden en su época, que aprovechando los parámetros y dictados de pensadores coetáneos suyos como el referido Viqueira y Luis Bello Trompeta, ayudó a consolidar las teorías y a poner en funcionamiento un interesante maquinaria pedagógica orientada desde y para los ciudadanos y ciudadanas gallegos. Por supuesto, a su lado encontramos a Vicente Risco, quien como Correa se nos descubre como uno los padres de la literatura infantil gallega y, también como aquél, ahora como uno de los intelectuales responsables de la puesta en marcha de una Pedagogía de carácter nacionalista gallego.

Palabras clave: literatura gallega, crítica literaria, pedagogía, didáctica de la literatura

Abstract

This is a research in which the iconoclast atmosphere of the beginning of the XX Century in Galicia is analysed and particularly the contribution of the most progressive intellectual wing of the literary movement of the 1900s in Galicia. Next to Xoán Vicente Viqueira, main promoter of a neatly Galician school, we have Evaristo Correa Calderón art maker and critic and one of the most important nationalist ideologist in his age. He with the already mentioned Viqueira and Luis Bello Trompeta, helped to consolidate those theories and to carry out an interesting pedagogical machinery directed to and from the Galician citizens. Next to him we find, of course, Vicente Risco who as Correa Calderón, is seen as one of the fathers of the Galician Literature for children and also as him, one of the intellectuals responsible for the carrying out of a pedagogy with a nationalist Galician character.

Key words: galician literature, literary criticism, pedagogy, didactics of the literature



1. Introducción

Fruto del especial ambiente que se vivía en Europa a mediados del siglo XIX, los nacionalismos comenzaron a palpitar siguiendo la estela del biologismo de Spencer y los argumentos que Kant había desarrollado en *La paz perpetua*. Intelectuales como Unamuno, fervientes defensores del federalismo cantonalista, decidieron orientar sus impulsos culturales hacia el pueblo, hacia las comunidades individuales originales, que consideraba *urvolker* ocultos bajo la uniformidad vacía de la idea de 'Estado-nación'. Según los parámetros del darwinismo social nace un ideal nacionalista que trata de orientarse hacia un federalismo tribal, de características étnicas, con ciertos visos de anarquismo y eminentemente antiestatalista que descubre un epicentro ideológico sostenido en el pueblo como objeto de santificación. En él, por ello, residía la esencia lingüística, así como un inveterado sistema de lucha por la diferenciación. Los encargados de sentar las bases del nuevo nacionalismo creyeron oportuno reconducir a la población insistiendo en que, en primer lugar, se debía revivificar tanto la lengua como el espíritu de especificidad que latía en el pueblo. En *Paz en la*

guerra, uno de los escritos más simbólicos de Miguel de Unamuno, se dejaban claros estos asertos (cfr. Unamuno, 1996: 293-294).

Desde los planteamientos y la opción del intelectual lucense Aureliano J. Pereira de la Riva (1855-1906), el movimiento político galleguista del siglo XIX evolucionó de manera notable. Aún portando la etiqueta "rexionalismo", que por entonces servía para designar las diferentes vertientes de una norma que deseaba escapar al españolismo imperante en la mentalidad tradicionalista, el galleguismo de Pereira, organicista y socialista, se mostró bajo los intereses del federalismo más progresista, porque de manera diametralmente distinta al pensamiento de otros galleguistas (el liberalismo de Manuel Martínez Murguía y el catolicismo-tradicionalista de Alfredo Brañas Menéndez), su cosmogonía regionalista se nutría principalmente de preocupaciones antirreligiosas y sociales, considerando fundamental el laicismo y el protagonismo de la clase obrera incluso en una sociedad como era la gallega del período, levítica y apenas industrializada pero que comenzaba a dar los primeros pasos de su actividad asociacionista proletaria.

Además de presentarse como uno de los intelectuales decimonónicos gallegos más preocupados por la nivelación genérica de la población, concediendo una suprema importancia a la universalización del voto, uno de sus mayores logros fue la propugnación de unas teorías pedagógicas basadas en la institución de una enseñanza articulada desde la secularización, algo que quiso cristalizar por medio de su directa intervención en la redacción del *Proyecto de Constitución para el Futuro Estado Gallego* (1887), discutido y aprobado en 1887 en la Asamblea Republicana Federal de Lugo, durante su época como director de *El Regional* de Lugo y uno de los elementos más activos del *Partido Republicano Federal*. En aquel documento se recogía con claridad la defensa del laicismo escolar por medio de una apuesta por el establecimiento de una enseñanza elemental obligatoria y laica (art. 78) y se optaba por el derecho del profesorado a la libertad de cátedra y por el del alumnado a ser educado según unos principios ajenos a cualquier credo religioso (art. 80) (cfr. Xunta de Galicia, 1986: 29-40). Esta visión, complementada con la que tanto Murguía como Brañas definieron en aras de una educación centrada en el idioma gallego – algo propiamente específico del movimiento regionalista –, no se volvería a repetir en la mentalidad galleguista hasta la entrada de la II República Española.

En 1906, bajo financiación de la colectividad gallega de La Habana, en A Coruña se organiza una empresa cultural definitiva para la trayectoria de la institucionalización del idioma gallego como canal lingüístico de Galicia. Se trata de la *Academia Gallega*, aún sin el término de “real” en su denominación, que al lado de la conformación mesocrática agrarista *Solidaridad Gallega* (1907-1912) dará paso a la creación de la *Hirmandade de Amigos d’a Fala*, fundada tras una reunión compuesta por intelectuales regionalistas y celebrada el 18 de julio de 1916 en los locales de la ya *Real Academia Gallega* de la ciudad herculina. Desde hacía un año, el núcleo de gallegos instalado en Madrid publicaba la revista *Estudios Gallegos*, dirigida por Aurelio Ribalta, en la que se quiso dejar constancia de las labores emprendidas por Antón Villar Ponte con respecto a una nueva visión del galleguismo. Ésta se había expuesto en las páginas del periódico *La Voz de Galicia* desde el 5 de enero de aquel año, constituyendo lo que sería el documento teórico inaugural del nacionalismo posterior, *Nacionalismo gallego. Nuestra afirmación regional*, en el que se le concedía una capital importancia al idioma como trazo definitivo de la identidad gallega. Fue por ello como la primera *Irmandade* de Galicia, que como el resto llevaba en su denominación sus intereses lingüísticos, se presentó como un vehículo de cohesión para un territorio que comenzaba a considerarse políticamente aparte, empezando por un activismo que pretendía la extensión de una lengua históricamente relegada por el centralismo españolista pero que, contrariamente a lo que se había organizado institucionalmente, no dejó de cultivarse jamás como objeto de cultura y, mucho menos, había dejado de utilizarse como medio de comunicación. Uno de los primeros intelectuales involucrados con el proyecto reanimador y dignificador del idioma que los *irmáns* lideraban fue el vilalbés Luís Peña Novo, quien poco después de la constitución de la *Irmandade da Fala da Coruña* confesaba los anhelos de aquella entidad en uno de los primeros mítines auspiciados por ella: “el objetivo de las Irmandades da Fala no es que a todo trance se hable gallego ni que se hable bien o mal. La cuestión es que se hable, que ningún gallego se avergüence de hablar su idioma. Renegando de él, renunciamos a tener sentimiento propio, alma propia, valores propios” (Peña Novo, 1917).

Este aserto, que en sí mismo encierra todo un desarrollo sociológico que, por ejemplo, en el orbe hispánico había llevado a Antonio de Nebrija a realizar un pionero estudio defensivo sobre la conveniencia de la lengua castellana, lleva implícita la situación de enfrentamiento lingüístico que, en casos

como el del espacio gallego, se produce en una situación de contacto lingüístico en la que uno de los idiomas es institucionalmente elevado a un rango de supremacía administrativa y/o social. No es extraño, pues, que durante aquel inicial período, la actuación de los intelectuales gallegos asociados se orientase principalmente al campo de la lengua, presente en todas y cada una de las materializaciones culturales que se desarrollaron: viajes y excursiones, cursos de idioma gallego, exposiciones plásticas o iniciativas editoriales y periodísticas. Como el resto de diarios de Galicia dejó constancia, ninguna de aquellas propuestas culturales incomodó a la opinión popular, ni incluso a los representantes políticos de las tendencias emanadas de las instancias centralistas. Sin embargo, al poco tiempo de iniciar su vida, la *Irmandade da Fala da Coruña* y sus miembros fueron objeto de críticas debido a sus constantes protestas cuando se les insultaba o se ignoraba la entidad lingüística de Galicia. En este sentido, es interesante la polémica que, tras la publicación y difusión del manifiesto *A nosa chamada*, llevó al alcalde coruñés, Manuel Casás, a calificar a los integrantes de la *Irmandade* como “separatistas” y a enarbolar la máxima bandera del españolismo de corte centralista:

sepan todos que en esta hora solemne en que las nacionalidades santifican su unidad son el sacramento augusto del dolor; Galicia quiere ser grande y próspera, pero rechazará indignada los locos del nacionalismo separatista, manteniendo, con viva y ardorosa fe, la defensa de la gloriosa patria española (Casás, 1917).

Acto seguido, Villar Ponte quiso dejar constancia de los argumentos que por entonces definían su asociación, rechazando una postura separatista respecto al Estado Español y comentando únicamente que su rechazo se dirigía al asfioxio que la pretendida hegemonía castellana trató de imponer a todos los territorios que políticamente integraban la monarquía española:

el regionalismo integral es el único regionalismo fecundo; todos los demás regionalismos son sombras de doctrinas truncadas, ayunas de contenidos sólidos. Nosotros no combatimos a Castilla; combatimos la intolerable y absorbente hegemonía castellana causa del atraso hispano. Y la combatimos en nombre de la Historia, en nombre de nuestra vida económica, social y política por ella capitidismínuida y asfioxida (Villar Ponte, 1917).

Aún así, lo cierto es que desde hacía medio año, concretamente desde noviembre de 1916, la *Irmandade da Fala da Coruña* tenía su propio órgano periodístico, *A Nosa Terra*, donde se comenzaban a manifestar los deseos más radicales del ala intelectual gallega. Poco después de unos titubeos centrados en la cuestión cultural, será precisamente el idioma el que defina otra preocupación, la política, que desde 1917 fue objeto de análisis, estudio y argumentaciones meditadas por parte de valores como Luís Porteiro Garea, Manuel Lugo Freire, los hermanos Villar Ponte (Antón y Ramón), Ramón Cabanillas Enríquez y una nutrida grey de jóvenes que ahora ya destacaban por sus deseos radicalmente separatistas o, por lo menos, únicamente defensores de una entidad gallega aparte de la española: Viqueira, Correa Calderón, Peña Novo o Quintanilla fueron unos de sus principales propulsores. Será a partir de este momento cuando se proceda a la eliminación de cualquier elemento tradicionalista-católico y regionalista (sólo se salvaban aquellos que, aún siendo católicos y tradicionalistas, confiaban en un fuerte proyecto nacional gallego, como Losada Diéguez, Risco, Cuevillas u Otero Pedrayo), ya que, desde estas fechas, el galleguismo se había empezado a considerar una opción principalmente política, progresista, liberal y, sobre todo, intensamente nacionalista.

2. Educación y nacionalismo

Bajo unos parámetros eminentemente liberadores, el conjunto de la intelectualidad gallega de comienzos del siglo XX trató de emular al catalanismo de la *Lliga Regionalista* de Francesc Cambó, no escatimando para ello cualquier fórmula que sirviese para, en primer lugar, educar a la población gallega según sus propias necesidades de conciencia colectiva. Es debido a esto por lo cual, en primera instancia, el nacionalismo gallego desarrolló un intenso compromiso con la lengua y su difusión, lo cual se organizó en diferentes líneas: homenajes a literatos y artistas, funciones de teatro, exposiciones plásticas y conciertos musicales; procurando manifestar su meditado proyecto al respecto de la extensión lingüística gallega en todos los órdenes, en todas las parcelas de la vida de la comunidad: incremento de la presencia del gallego en periódicos, revistas y editoriales, campañas reivindicativas y conferencias en los que el único vehículo idiomático era el gallego, lengua que constantemente era objeto de petición como ente de obligada institucionalización por parte de los poderes administrativos.

Después del golpe de estado de Primo de Rivera, que contó con el beneplácito del por entonces aún rey de España, la esfera del galleguismo tradicionalista se vio atraída por el recientemente inaugurado gabinete militar. Calvo Sotelo, Director General de Administración Local, quiso engañar a la intelectualidad gallega ofreciéndole a Galicia una mancomunidad (apoyada por la elite de los políticos derechistas del territorio, como el presidente de la Diputación provincial de Lugo y después diputado cedista Dr. José M^a Montenegro y Soto) con la condición de que los galleguistas conservadores pasasen a engrosar la nómina ideológica del nuevo régimen. Pero tras descubrir los verdaderos intereses del nuevo gobierno dictatorial, que a principios de 1925 promulgó un Estatuto Provincial más engañoso todavía que la mancomunidad, aquellos escritores que en 1924 habían conseguido cargos del directorio militar (Risco, Losada Diéguez, Otero Abelleira o Villar Ponte) comenzaron a renegar de los planteamientos españolistas que marcaba el régimen y renunciaron a la alianza que habían efectuado con el reaccionarismo español.

El directorio únicamente pretendía centralizar todavía más la vida del estado, nombrando directamente los alcaldes urbanos de núcleos de más de cien mil habitantes y en entidades menores disolviendo las corporaciones municipales y las diputaciones provinciales por medio de un decreto en el que los cargos de aquellas gestoras debían ser interinos y de directo nombramiento de los gobernadores civiles, que debían escogerlos entre personas afectas, de más de veinticinco años y o bien con titulación profesional o propiedades que los avalasen como los mayores contribuyentes de su demarcación judicial. La represión no se haría esperar. A través de un Real Decreto, las autoridades militares deseaban dejar clara su vocación españolista, que consideraba que ciertos usos de cualquier lengua distinta al castellano era identificado como algo que atentaba contra la esencia de la 'nación española'. Apostando por la efectividad de un lenguaje militar restrictorio e impositivo, se señalaba que:

el gobierno no cejará en su empeño de que todas las rebeldías, sean activas o pasivas, obtengan la corrección o el castigo adecuado, según su carácter, y para lograrlo estima conveniente fijar sanciones gubernativas y judiciales por lo cual dicta este decreto.

Cuando los gobernadores tengan conocimiento de cualquier negativa, desobediencia o resistencia, activa o pasiva, en quien o quienes pertenezcan a orga-

nismos directivos de Asociaciones, a cumplir órdenes o instrucciones del Gobierno o de alguna autoridad, relativas al uso de la lengua o de la bandera española, himno nacional o emblemas nacionales, ejercerán la facultad que les confiere el artículo 41 del Estatuto provincial.

Si el delito se reduce a la negativa de usar la lengua española en los casos en que tal uso esté ordenado será castigado con la pena de arresto mayor en su grado máximo o prisión correccional en su grado medio y multa de 500 a 5.000 pesetas (*La Voz de Galicia*, 1926).

Esta feroz represión institucional culminará con el derrumbe de parte del aparato nacionalista de Galicia. A fin de cuentas, lo que el gobierno primorriverista deseaba era salvaguardar una pretendida 'unidad nacional española' que, sin embargo, no era sentida como tal por buena parte de la población, y todo valía con tal de preservar la simbología de aquella España centralista. El silencio se apodera del galleguismo: la *Irmandade Nazionalista Galega* de Risco desaparece y la *Irmandade da Fala da Coruña* va centrándose en un culturalismo vacío de contenidos políticos. Así pues, ante la desesperación que suponía el regreso a la censura editorial y a la cercana posibilidad de caer en las garras de la justicia marcial, a partir de 1925 los nacionalistas decidieron apartarse del activismo de corte galleguista y acercarse a la nueva mentalidad republicana que por entonces estaba penetrando en el seno de la esfera más progresista. Al lado de una vía tradicionalista (la de Otero y Filgueira Valverde) que consiguió galleguizar la Iglesia, el relevo nacionalista, en parte sustentado en la ideología de corte antimonárquica, cristaliza en una nueva generación de jóvenes valores organizados alrededor del *Seminario de Estudos Galegos*. Muchos de ellos se dan a conocer en las páginas del medio vigués *Galicia* para, posteriormente, pasar a liderar un nacionalismo de corte democrático. En 1929, Villar Ponte y un nutrido grupo de la *Irmandade da Fala da Coruña* deciden aliarse con el republicanismo y fundan, con Santiago Casares Quiroga, la *Organización Republicana Gallega Autónoma*, más proclive a las pautas republicanas que al nacionalismo ya desarrollado. Esto provocó que el ala tradicionalista se aliase con los elementos nacionalistas para, en un último intento, reorganizar las *Irmandades* con un sentido netamente galleguista. Sin embargo, la celebración del Pacto de Lestrove en 1930 imposibilitó aquel deseo y el galleguismo de corte progresista se orientó hacia la petición de una República capaz de establecer en España un proyecto democrático y, sobre todo, respetuo-

so con las diferentes realidades que existían en varios de los territorios que componían su geografía política, esto es, autonomista.

Pero todo este devenir, desde los parámetros regionalistas federales del siglo XIX hasta los nacionalistas republicanos del siglo XX, comenzó considerando que la lengua era algo más que un simple vehículo de comunicación humana: era, al margen de la raza, el territorio, la cultura, la mentalidad, el sentimiento y los usos inveterados, un objeto de culto quien de dotar a la ciudadanía de una conciencia propia, capaz de hacerla consciente de su compromiso real para con la sociedad que la rodeaba. Así lo consideraban quien, desde Murguía y Brañas a los republicanos del *Partido Galeguista*, promulgaban la importancia de la educación en idioma gallego. Para ellos, pues, además del hecho palpable de la existencia de Galicia como nación, era necesario también que sus integrantes tuviesen conciencia de pertenencia y, por ello, voluntad de existir como gallegos. Claro está que esto sólo se consigue a través de la lengua y, como ha señalado Rivas Barrós, con una maquinaria educativa capaz de producir "axentes socializadores (educadores) encargados de transmitir dunhas xeracións a outras o conxunto de valores e normas polas que se rexe unha sociedade determinada" (Rivas Barrós, 2001: 69). Así pues, nada más significativo del espíritu innovador y reactivo que rigió la mentalidad de los autores del discurso educativo gallego que las palabras que en 1933, en plena euforia republicana, emitió un inspector de escuela como Roxelio Pérez González, *Roxerius*, al respecto de la reconstrucción de la identidad de un pueblo desorientado por causas exógenas, por lo que seguía apuntando la urgencia de la toma de decisiones: "temos cicais que reconstruír un Pobo [...] que se perdeu a sí mesmo n'as encrucilladas d'un "sinvivir", trabucado por total'as desourentazóns" (Pérez González, 1933). Algo semejante había señalado cuatro años antes, cuando se comenzaba a vivir la ilusionada apertura ideológica galleguista de la época primorriverista:

é preciso, pois, intensificar a instrución. É necesario, emprendel-a campaña cultural, si se quer que Galicia se redima económica e socialmente. Escolas, moitas escolas. Conferenzas, moitas conferenzas. Granxas agrícolas d'eisperimentación; pósitos de labregos, e pósitos de mariñeiros.

É mester, e urxente, despertar n'o pobo galego e estímulo pol-as leuturas, e fundar bibliotecas populares, espallándoas por todol-os currunchos d'a terra. Que en cada galego haxa un home conscente de sí mesmo, como individuo e

como ente social. Solo eisi se porá chegar a redenzón ausoluta, e recabar pr'a Galiza o posto destacado que lle pertence n'a historia (Pérez González, 1929).

2.1. Viqueira y la reforma pedagógica gallega del siglo xx

Uno de los más fervientes valores de la pedagogía galleguista de comienzos del siglo XX fue Xoán Vicente Viqueira López-Cortón (1886-1924), uno de los valores más importantes de la Historia del Nacionalismo Gallego. A través de una conferencia que pronunció en la sede de la *Irmandade da Fala da Coruña* en marzo de 1918 (y que después sería publicada de forma periódica a partir del número del penúltimo día de aquel mes en el boletín nacionalista coruñés), titulada "Os nosos problemas educativos", además de aproximarnos a la visión particular de un ala especialísima de la intelectualidad gallega – aquella que se había involucrado con los teoremas de la *Institución Libre de Enseñanza* –, descubrimos la dimensión de las primeras articulaciones galleguistas orientadas al establecimiento de una pedagogía exclusivamente gallega, algo que, según sus mismas palabras, debía hacerse eco del espíritu renovador europeo pero que, sin embargo, "ten que partir o impulso dunha iniciativa que nazca aquí mesmo e non en remotas e alleas vilas" (Viqueira, 1977: 44). Se trataba de inspirarse en los proyectos foráneos existentes (bien alemanes, bien franceses, bien españoles, bien catalanes) y, siempre en aras de la experimentalidad, para él la mejor vía de aprehensión del conocimiento, dotar a Galicia de una enseñanza intensamente específica. En sus primeras consideraciones encontramos una justificación lingüística referida a la habilidad del idioma gallego para cualquier tema relacionado con los distintos campos del saber, fuera de aquellas tradicionales visiones que consideraban al gallego como una lengua únicamente operativa para la lírica y no para los argumentos científicos. A continuación, valorando sus criterios como una aportación a la fe galleguista (algo que aún no calificaba por su capacidad nacional), expuso los intereses que subyacían en el tema que había elegido:

vou tratar de espór nesta miña conferencia os noso problemas educativos, pola sinxela razón de que perto do tempo en que teñamos que resolver por nos mesmos os asuntos da nosa rexión galega, é preciso que dispoñamos para os ditos problemas dunha solución precisa. Eu quero aportar a miña contribución, por certo ben pequena, á obra de renascencia galaica [...] Notemos que a

importancia da educación é enorme. Os seus chamados fracasos son expresións pasaxeiras, de desesperanza. Non houbo corrente espiritual do mundo, nacional, social, relixiosa, que non tivera como consecuencia unha educación propia; que non traballase como por unha necesidade vital pola súa educación e ensino. Hoxe falaréi do fracaso da escola, e como ésta levanta unha certa sospeita, adicaréi ao problema dúas palabras. Dise que a escola fracasou porque non evitou a guerra mundial, porque non refinou dabondo os sentimentos dos homes para que a guerra non xurdise. Mais de ningunha maneira pódese falar do fracaso da escola nen da educación, pois ninguén lle encomendou aquel fin pacifista en ela por si podía ser factor determinante entre as moitas e fondas cousas que motivaron a guerra. Vexan, en cambio, os frecuentes actos de heroísmo e sacrificio, véxase o amplo entusiasmo polos ideais novos, e pensarase con razón que non asistimos hoxe a un fracaso da escola, senón a un triunfo. Hoxe máis que nunca, a historia demostra que, nos grandes conflitos, os pobos que triunfan son os que teñen unha superior educación e ensino (Viqueira, 1977: 30-31).

Por eso, en primer lugar, el intelectual coruñés quiso dejar claro aquello que entendía por enseñanza. Para él:

dáse nas sociedades o feito que, querendo transmitir ás xeneracións futuras os bens culturais, nace a educación. O seu fin non é outro, e a educación é así no fondo o lume sagrado dun pobo. A educación comprende por unha parte a formación xeral do individuo, a escola á que el concorre nos primeiros anos da súa vida (escola primaria); por outra a formación profesional. Anque poida chocar esta división, admitámola sin explicación algunha, porque sendo simple responde ao noso presente plan. Na educación profesional consideraremos: a dos mestres primarios, estudos técnicos, o Bachillerato, capitalmente como preparación para Universidade, e a Universidade (Viqueira, 1977: 31).

Así pues, comienza centrando su plan educativo en el campo de la enseñanza primaria, espacio en el que, para él, debe nacer la primera indicación capaz de conducir a la liberación popular de una comunidad especial y específica como la gallega. Éste fue el principal puntal del futuro nacionalismo de Galicia que, como Viqueira, rápidamente consideró que la formación integralmente gallega debía comenzar a articularse en el seno de la primera formación del suje-

to, porque, como él mismo señalaba siguiendo los términos del código lingüístico decimonónico, se trataba de conseguir la construcción de una 'raza viril y fuerte'; de ahí que:

a aspiración da escola debe ser transmitir canto hai de bó na nosa raza e facer xermolar canto hai de grande nela. Á escola pedímoslle pois a raza na súa total integridade. Que todo, desde o ler até o ensino máis alto, fágase pensando no porvir do noso pobo, e lembrándose dos seus fins na humanidade! Mais para isto o primeiro a reformar son os métodos que realmente constituíen o núcleo, o esencial da escola; non un procedemento que convén para realizar o fin da escola, porque a vida n on esperta máis que en contacto coa vida! Trocar un método, un procedemento, polo outro, é cambiar a pequena eficacia pedagóxica, pola grande eficacia pedagóxica. A tarefa é grande, máis non imposible, e fixédevos, ésta será a única maneira de que da escola salla unha raza forte, baruda, rexa, capaz de engrandecer o noso pobo.

¿Cómo pensar unha escola galega sen a lingua galega? A lingua é esencial á raza; co espírito desta debe penetrar na escola e levalo envolteito no seu seio. Mais non somente por isto cobizamos que se insine na nosa fala. Hai para elo outros motivos. ¿Non é absurdo que hoxe nas escolas rurais e nas máis das vilas falen os mestres aos discípulos en castelán onde os rapaciños coñéceno, se o coñecen, como unha lingua estranxeira? Esto é o mesmo que ensinar na Castela en portugués ou en catalán. A máis sinxela pedagoxía dinos que o mestre debe chegar coas súas palabras ao fondo da alma do neno. ¿E cómo pódese chegar con verbas estranxeiras e incomprendidas? Certamente non podemos polo de hoxe suplantar o castelán, nen desto se trata. O que nos importa é que o galego non quede, nin fique, totalmente relegado, e que se estime no seu actual verdadeiro valor. É decir: que se ensine e sirva para ensinar. No momento, para que a nosa fala entre na escola, fai falla só que o mestre permita aos rapaces a expresión do seu pensamento na súa lingua, e que cando sexa *inevitable*, como sucede co ensino dos rapaces que ncomenzan a frecuentar a escola, non tema empregar o galego como lingua auxiliar. Ademais, teñen de levar á escola a poesía e a música popular ou cuase popular, que non só educará o senso estético do neno, senón que lle mostrará unha lingua bela e pura. Convirá tamén que os rapaces escriban as súas cántigas afacéndose diste xeito ao uso escrito do galego. Naturalmente que temos que exixir o coñecimento do idioma local ao mestre, e aspirar a que se decrete obligatorio o seu estudio nas esco-

las normais [...] Aínda que a escola non ten por misión a formación profesional, aquí, como noutros países, debemos por necesidade do momento introducir ésta nela. Porque, ¿qué será da nosa raza se a maioría dos seus membros non teñen un arma de loita na vida? Fagamos que a teñan, fagamos canto poidamos pola educación profesional do pobo na escola, pola formación dos carpinteiros, ferreiros, labregos. Cando isto se realice, non irán os nosos probes emigrantes a sufriren dores e males, loitando en notoria inferioridade noutros países, pois homes que teñen patrias que lles ensinaron o que precisaban, vencerános moitas veces na loita e obrigarános a acollérense aos traballos peores.

Quixera aínda eu que a escola fixera máis. Os nosos campos están espiritualmente probes, e de aquí nace a súa probeza física, porque por eles non pasa grandiosamente runxindo o sopro do espírito. É preciso que circule por eles o batido espiritual da cultura. Consegui-lo é unha misión da escola: a que eu chamo a súa misión cultural. Nas escolas rurais e nas das pequenas vilas deben fundarse bibliotecas, de ser posible circulantes, onde os veciños atopen libros e xornais para a súa lectura, ilustración e entretenimento; deben organizarse conferencias sobre os problemas agrarios e económicos do momento. O mestre ten de ser conselleiro dos galegos, dos máis dos galegos, en todas aquelas cuestións que se refiran aos seus intereses e á súa cidadanía. Como el non poderá facer tanto como desexamos lle sexa encargado, buscará axuda nos discípulos máis adiantados e nos veciños, facendo así entrar na escola totalmente ao pobo. E lembrémonos que esta cooperación pola escola, pola educación, ten de ser xeral, e cobizamos que ninguén sexa alleo a ela e ao resto do ensino. ¡Simples cidadáns, científicos, técnicos, todos deben, en canto poidan, pensar na grande escola da que depende o porvir do seu pobo! (Viqueira, 1977: 32-35).

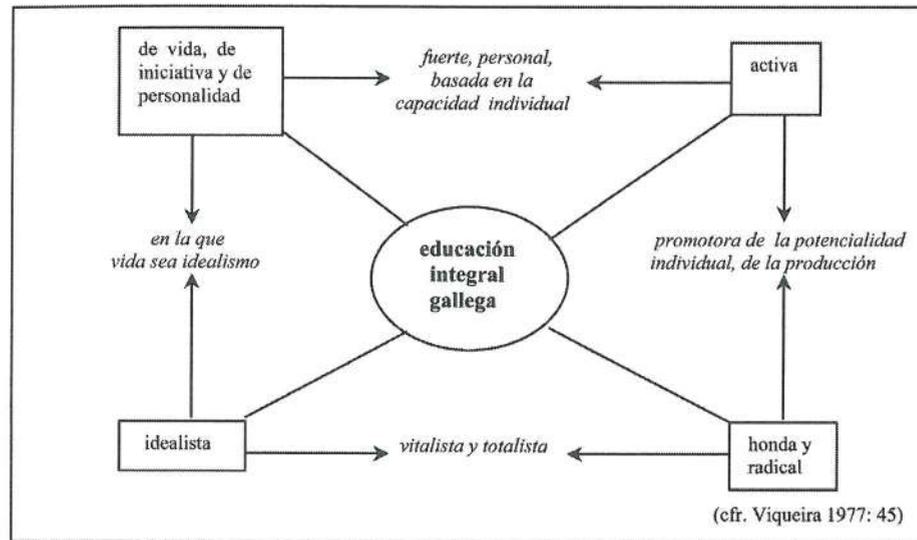
Además de estas preocupaciones, Viqueira apostaba por la entidad del maestro de escuela, confesando la falsedad del extendido argumento acerca de que "os mestres primarios teñen unha misión máis elemental, máis sinxela que cumprir que os universitarios" y considerando que aquéllos debían ser objeto de una minuciosa preparación, rechazando la validez de las Escuelas Normales ("porque nelas respírase un estreito ambiente de clas, porque están limitadas polo estreito horizonte histórico que preside desgraciadamente a formación do mestre") y proclamando que su formación debía realizarse en el mismo lugar de los otros maestros, esto es, en los mismos centros de enseñanza, las Facultades de Filosofía que él mismo proponía organizar y "onde hacharán un traballo

sólido, un horizonte amplo e humán e unha maneira de romperen os actuais e vellos prexucios” (Viqueira, 1977: 35).

Apuntando la necesidad de que “denantes que nada temos de ollar para o terreo”, estableció la urgencia de organizar “a creación dun *tecnicum*”, una Escuela Técnica gallega, donde se procediese a consolidar una educación eminentemente agraria e industrial, amén de integrar los estudios de ingeniería y arquitectura, y en la que, siguiendo el esquema universitaria norteamericana, su profesorado fuese renovado cada cuatro años (cfr. Viqueira, 1977: 36-37). A continuación pasó a opinar acerca de la Enseñanza Secundaria española, para él calcada de la francesa, atrasada y “falla de método, falla de cohesión”: sobre ella opinó que debía ser una constante evolución, sin las rupturas por entonces existentes, conducente a “un examen único e final”, en la que se combinase el estudio de las lenguas clásicas con las modernas y nunca objeto de la pretendida división curricular en Letras y Ciencias (porque, según su opinión, “esnaquiza a bela unidade da cultura”). Sobre la misión general y educadora de la Universidad señaló que, dado el carácter profesional permitido por el estudio de una u otra disciplina (lo que llevaría a un conocimiento técnico y una posterior intervención en el mundo de la naturaleza o del espíritu, o bien a desarrollar un campo eminentemente investigador, productor de ciencia), convendría seccionar el mundo universitario en dos alas, como ya sucedía en la tradición germánica, que serían la de los estudios técnicos y la de las áreas teóricas. En ésta última debía crearse una Facultad de Filosofía como “ciencia toral” que acogiese las carreras entonces llamadas “de ciencias e letras” (donde cada alumno pudiese escoger su propia ruta académica, elaborando un caminar curricular preciso) y que integrase una “cadeira de língua e literatura galaico-portuguesa”, así como, debido a la necesitada formación del profesorado, unos estudios eminentemente prácticos y conducentes al “título de *licenciado en pedagogía*”. Para acreditar sus conocimientos totales y obtener el Doctorado, el discente deberá superar un examen único, “unha proba derradeira que nos deixe saber se o estudante é capaz de ser un investigador”, además de realizar “un traballo sobre un tema das asignaturas do grupo (tese) e coñecer os meios de investigación e fundamentos das asignaturas do grupo”. Es por ello que manifestando la importancia de la capacidad investigadora del alumnado, resaltó la validez de la capacidad personal y los medios prácticos, orientando su apuesta hacia una:

universidade forte, cheia de saúde, sen verbalismo e sen pedantería, que no canto de encher o país de titulados inútis (o que hoxe sai de valor é polo seu talento e a pesar dos métodos) chegaría a ser a gloria da Galicia e un factor da súa prosperidade e riqueza [...] Reunindo aos homes adicados á investigación e ao saber da nosa terra e donándolles meios de traballo, deixándoos que según certo plan organicen cursos e conferencias e facendo así un Instituto científico galego. Cando dito Instituto se afirmase, cando as súas producións prometeran bon camiño, convertíramolo nunha Facultade de Filosofía (Viqueira, 1977: 41-42).

Después de rescatar un proverbio inglés “que dí: ‘A man que fía na roca e arrola o berce, goberna o mundo’” y enlazar con la tradicionalista visión acerca de una Galicia donde “hai unha fonda tradición de respeito e de veneración pola tarefa social da muller”, el intelectual coruñés pasó a elucubrar sobre la educación de la mujer, amparándose en la actuación de instituciones simbólicas como la *Residencia de Señoritas* de Madrid, dependiente de la *Junta para la Ampliación de Estudios* (ala de la *Institución Libre de Enseñanza*), y el *Instituto para la Educación de la Mujer* de Barcelona, dependiente de la Mancomunitat Catalana. Sin solicitar una Universidad femenina, en la que no creía, propuso que se siguiese un camino análogo a aquellas instituciones foráneas y se organizaran varios institutos para la enseñanza de las mujeres, varias escuelas superiores femeninas orientadas según los parámetros de las exigencias pedagógicas modernas: “trátase dunha institución que veña servir de base para a educación xeral e, en certo modo, profesional da muller, algo certamente transitorio que nos deixe libres as mans para ulteriores e mellores reformas” (Viqueira, 1977: 43). Finalmente, recuperando sus anteriores valoraciones sobre la importancia de la lengua en todo proceso educativo, Viqueira quiso retomar el hilo argumental que subyace en todo el ensayo, que no era más que una apuesta por una enseñanza gallega en Galicia, una enseñanza en el idioma que le era propio, que condujese al territorio a una madurez plena y que lo hiciese renacer totalmente (cfr. Viqueira, 1977: 44-45). Es así como, haciendo un balance de todo lo anteriormente apuntado, concluyó que la educación debía “espertar e cultivar todas as posibilidades da raza”:



Para Viqueira, esta labor era un deber compartido y comunitario, una obligación participativa de todos los ciudadanos, ya que, glosando las palabras de Goethe, “nunha terra próspera un pobo libre e grande”, la situación debía traducirse como una ‘lucha’ en la que se debían aunar los esfuerzos de “obreiros, capitalistas, artistas, intelectuáis, homes de todas as ideoloxía políticas, xa que dela nacerá a nosa esperanza dun porvir glorioso” (Viqueira, 1977: 46).

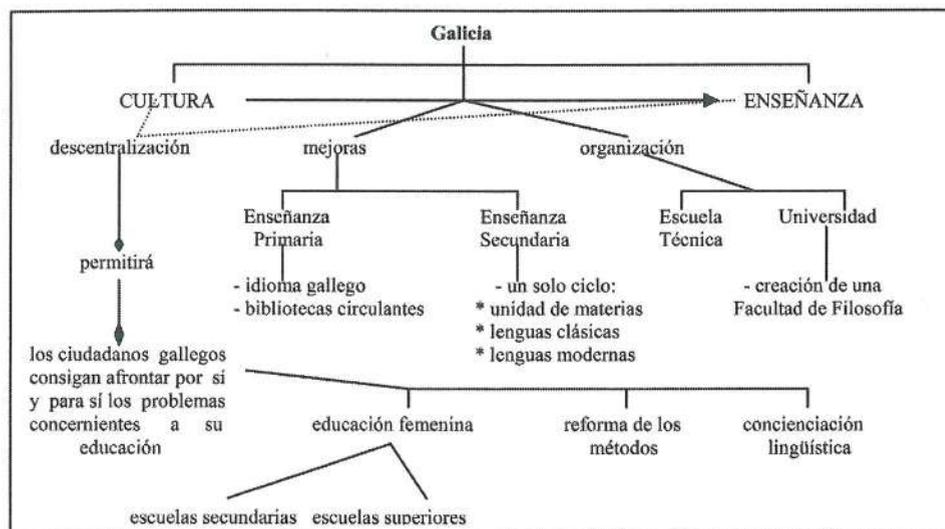
Pero además de exhibir un comportamiento netamente vanguardista, donde la actividad, la marcha y la lucha se inscribían en el denominador común del empuje capaz de lograr la redención territorial de Galicia y, por ello, la liberación de sus propios métodos de actuación (entre los que se situaba la educación), como ya había proclamado Correa Calderón, para Viqueira el idioma era uno de los trazos más definitorios de la esencia educativa de Galicia. Para sustentar sus argumentos al respecto de la necesidad de la enseñanza en gallego, lo que implicaría la realización de tesis doctorales en este idioma, el ideólogo volvió a insistir en la fuerza de la lengua, de una lengua hablada por cinco de las seis partes de la población del territorio. Con la extensión de la cultura en aquel idioma, según Viqueira se procederá a consolidar un iberismo en el que Galicia se constituiría como puente entre dos mundos, el hispánico y el luso, para cuyo fin sería definitoria la articulación de un régimen federal:

aínda pola semellanza do galego co portugués podemos servir a España e á humanidade noutra forma: traballando pola intelixencia de España e Portugal para formar os dous estados dunha grande Iberia. A importancia desto é enorme si se considera que só polas sucesivas confederacións nacionais chegaráse á paz perpetua. Primeiro uniránse en confederacións os pobos máis afíns; despois estas confederacións entre si. Mais de ningunha maneira faráse a futura confederación ibérica sen unha Galicia totalmente galega, e esto quer decir falando galego, xa que a língua é esencial á súa personalidade. A razón é que unha Galicia autónoma, dona de si, disipará os receios da absorción castelanista que Portugal sintiu sempre e sinte xustificadamente, motivo do seu distanciamento de nós. Á Galicia, pois, se é fiel a si mesma, estálle reservado, pola súa língua e pola súa historia, tan portuguesas como españolas, facer a unión ibérica. Unión que indico ao pasar, esixe tamén na España mesma un réxime xeral federal (Viqueira, 1977: 47).

Era, por tanto, una cuestión de renacimiento cultural, fuera de separatismos que, por otra parte, la situación política no permitía. De este modo, pues, al lado de consideraciones como ésta: “galegos, adprendamos delas para facermos unha Galicia grande da que precisa unha España grande”, encontramos otras como:

nós, galegos, como toda nación, temos unha misión que cumprir. Temos que crear nestas verdecentes costas atlánticas unha nova cultura ibérica, da que depende o porvir da Iberia mesma. Nós representamos unha *civilización céltica* do sur (próxima ás actuáis civilizacións célticas europeas), de grandísima exquisitez e que deixará se integren as dúas existentes culturas ibéricas (a portuguesa e a española) así como éstas coas culturas do centro e norte de Europa (Viqueira, 1977: 49-50).

Así pues, las ideas principales del relatorio de Xoán Vicente Viqueira intentaban proclamar una reforma educativa integral y descentralizada que pudiese dar cuentas de la nueva situación que se comenzaba a vivir, un período en el que Galicia ya no se conformaba con ser uno de los objetos de sometimiento de ningún Estado y en el que, consecuentemente, se necesitaba la imperiosa necesidad renovadora de una educación hecha desde y para todos los ciudadanos gallegos:



2.2. El auroral compromiso lingüístico-pedagógico de Correa Calderón

Si el nombre de Xoán Vicente Viqueira se encuentra en la cúspide de la nómina intelectual gallega como uno de los pioneros de la pedagogía gallega, uno de los primeros en proclamar la validez de un idioma denostado durante siglos, una lengua que había sido objeto de desprecio y prohibición por la monarquía absolutista de los Borbones, el de Correa Calderón, otro de los responsables del primer discurso nacionalista de Galicia, viene a significarse como uno de los principales en la esfera lingüística y literaria de un territorio que ya confiaba en su entidad nacional, el del primero, además, en solicitar la reforma idiomática de un vehículo lingüístico con un pasado literario que en aquel momento llevaba más de ochocientos años explicando su poder y sus excelencias literarias. En este momento, por tanto, conviene volver a recordar las indicaciones que en 1919 emitió el primero para reconocer las interesantes peticiones del segundo: “mui ben di meu amigo Correa Calderón: temos que crear o galego do noso século! – Eu engado: o galego integralmente, no seu léxico, na sua gramática, na sua pronuncia” (Viqueira, 1919: 5). Aún así, la labor pionera del pensamiento de Evaristo Correa Calderón no sólo se centró en las manifestaciones de la renovación literaria y lingüística gallega pues la vena pedagógico-didáctica que, como buen aspirante a docente, llevaba en la segunda década del siglo XX, cristalizó a comienzos de la década siguiente cuando a partir del momento en

que se involucró con el sistema educativo decidió aportar su grano de arena al ingente monumento que ya estaba edificando Luis Bello Trompeta en el ámbito de la enseñanza española. Es en su época como colaborador del medio madrileño *El Sol* donde encontramos su primera mención a la figura de uno de los principales ideólogos del movimiento republicano educativo. En su tercera colaboración, la titulada “Invitación a Luis Bello”, un texto que firmó en Lugo y que vio la luz en aquel periódico 23 de agosto de 1926, siempre en consonancia con lo que por entonces publicaba en las páginas de *El Pueblo Gallego* de Vigo, además de afirmar la importancia y la urgencia del “problema [...] de la escuela en España”, seguía evidenciando sus preocupaciones por este asunto, ya iniciadas dos años antes, cuando había escrito *Notas para un magisterio idealista* (cfr. Correa Calderón 1927). En aquel artículo, antes de acabar señalando que “ya que el Estado se ha olvidado de esta verde e implorante Galicia, habrá que solicitar de todos una limosna para la cultura gallega”, Correa Calderón habló de Luis Bello, “nuevo Caballero de la Triste Figura”, que “sigue sus andanzas por España, en bien de la cultura popular” y que “cada día, desde las columnas de EL SOL, el diario más vibrante de emoción nacional, va reflejando la incuria, el abandona [*sic*] en que se tiene la instrucción primaria de los pueblos españoles”. Después de incidir en la impasibilidad gallega, argumentó la necesidad de sembrar para las futuras generaciones gritando “¡Escuela y despensa!”, puesto que, para él, “sería pueril todo intento de reconstrucción que no tuviese como primordiales estos dos problemas”. Fue así como, confesando haber soñado “tantas veces con ver escuelas blancas en todas las colinas, en las abrigadas laderas de las montañas, rodeadas de un campo ensombrecido por árboles frutales y a las que acudieron los niños aldeanos hasta el domingo y en las tardes de los jueves, como los pájaros a su nido”, indicó la perentoria necesidad de la creación de una escuela por cada núcleo de población gallega y puso los ejemplos de su propio espacio geográfico de nacimiento, el del lucense país de Neira, recordando tanto “una zona montañosa de Neyra de Jusá (Lugo), que comprende doce parroquias, con un área de unos cien kilómetros cuadrados” y en la que tan sólo existía una escuela, como “uno de los valles más fértiles de Galicia, el de Neyra de Rey, que tiene unos quince kilómetros de longitud, y tres escuelas”. Por eso, después de exponer la realidad de Galicia, quiso hablar de Luis Bello como adalid necesario para este proceso y explicar que debían ser precisamente los escritores “que ejercen su cargo de maestro en ciudades, villas y aldeas” los que “invita-

sen reiteradamente a Luis Bello a que visitase Galicia en paciente visita escolar, para que recogiese sus ansias y necesidades más perentorias de cultura”.

El día 19 de setiembre de 1928, dentro de la serie “Los trabajos y los días”, Correa publicó en *El Pueblo Gallego* “Luis Bello, en Lugo”, una colaboración ilustrada con una fotografía que él mismo le había hecho frente al convento lucense de san Domingos, “donde están instaladas las escuelas graduadas”. Además de acordarse de como “hace dos años dirigíamos a Luis Bello, desde “El Sol”, una invitación cordial para que visitara nuestra tierra”, volvió a exhibir sus ansias y buenos deseos de superación escolar para Galicia y, de nuevo, confesó la entidad del pedagogo español:

yo espero de Luis Bello [...] que muestre las virtudes que posea Galicia, y sobre todo, las llagas de nuestra enseñanza primaria. Entonces, cuando la muchedumbre de hombres buenos y generosos que sueñan cada día en nuestro “Rexurdimento”, se dé cuenta del abandono y de la indigencia en que se ha tenido hasta ahora la escuela gallega, levantarán su clamor y su protesta, o, lo que es mejor, cada uno ofrecerá su óbolo para la construcción del edificio ideal de Galicia, cuya primera piedra ha de ser la escuela rural.

Finalmente, en su última colaboración madrileña, titulada “Los estudios históricos” y publicada el 14 de octubre de 1926, Correa evaluó la importancia de los estudios históricos en Galicia, bien trazando un recorrido por las diferentes ramas de la disciplina, bien denunciando la inexistencia de una “lograda enciclopedia racial” gallega, quien de emancipar culturalmente al territorio y posibilitar que dejase de ser “una consecuencia espiritual de Madrid”, algo que volvía a remitir al atraso cultural que se vivía en Galicia y que, en pleno primorrriverismo español y desde la capital del Estado Español, demostraba el interés del ala intelectual gallega mejor preparada hacia las argumentaciones culturales como cimientos sobre los que asentar un efectivo renacimiento para lo que comúnmente era aceptado como ‘la nación gallega’.

Dos años más tarde, después de elaborar una crítica sobre la situación escolar gallega (en “Patria y magisterio”, uno de sus artículos vigueses, publicado el 28 de abril de 1928), en “Más sobre la ortografía gallega. Para aclaraciones y alusiones” (que vio la luz al día siguiente) volvió a tratar la cuestión de la lengua, informándonos de la ferviente polémica de la época y aludiendo a las contestaciones que “como

respuesta a nuestra invitación” habían dado “los jóvenes intelectuales gallegos”, pese a que “aunque no todos los nombrados hayan respondido a nuestras suasorias palabras, faltando así voces amigas que nos hubiera gustado escuchar”. No se olvidó de mencionar a Bal y Gay como seguidor de Carré, del que opinó que “aprovecha toda coyuntura para exhibir sus ingentes conocimientos de lingüística”. Así pues, además de la eterna lucha entre ‘entes viejos’ y ‘entes nuevos’ de la panorámica intelectual gallega, conviene no olvidar el impulso del institucionismo que subyacía en la ideología de ambos intelectuales; uno, Viqueira, conectado familiarmente con los más firmes valores de la *Institución Libre de Enseñanza* española y otro, Correa Calderón, buen conocedor de la interesante experiencia de la Residencia de Estudiantes de El Pinar que a comienzos del siglo XX poseía aquella institución en los Altos del Hipódromo madrileños, al final de la Calle Velázquez, la misma calle donde a partir de 1944 viviría el ya III marqués de Trives y VII marqués de Castellanos. Su relación había comenzado en 1917, cuando ambos se conocieron tras la gestación del primer nacionalismo de Galicia, algo que tuvo lugar en Lugo y que contó con Correa como principal organizador, aunque, poco después, volviesen a coincidir en la capital del Estado Español para intentar desarrollar y dar forma al nacionalismo gallego establecido en el Madrid de la segunda década del siglo XX. Más tarde, en plena aventura *Ronsel*, Correa volvió a recurrir a su amigo para que lo ayudase en la composición de su nuevo proyecto vanguardista. De ello nos informa una carta que, en el verano de 1924 y antes de la publicación del núm. 4 de la revista, el escritor neirés remitió al coruñés:

meu querido Viqueira:

Ao seu debido tempo recibí a sua carta e mais os seus poemas. Tenho muito trabalho, e nom puiden escrever lhe enantes, mais pela colocação dos seus versos no 2º nº da nossa Revista verá voste canto foron do meu gosto.

Agora quigera qe. me remitise mais cousas, dous ou tres originaes, pª ter sempre algo seu. Versos galegos, ensaios, etc. Dende logo pª o 4º nº quero ter algo seu sin falta.

Tenho unha grande admiraçon pelas suas cousas, e quero qe. se extenda a gente nova de Galiça.

A escolma de cousas suas era melhor q. vosté a figera, pois eu apenas conoço mais qe. o publicado en A Nosa Terra. Também queríamos publicar uma antología de Poetas dos Cancioneiros, n-uma Edição Economica Ronsel, em papel ruinho pª podel-a vender a 25 centimos ao sumo. Naide máis indicado

qe. vostede p^a facela, ponhendo prólogo e notas suas. Digame que aceita, e levari uma grande ledicia. Dende logo, se vosté aceitara, comence ajinha a selección. Despois seguiría uma antología da Lírca moderna da Galiça, algumas novelas de Vicetto, Murguía, Garcia Ferreiro. Livros, todos elles de grande venta.

Agardando as suas novas, dalhe uma aperta seu grande devoto,

Ev. Correa-Calderón (firmado)

Conoce veste ao Lopes Vieira?

Que amigos, inteleituas e artistas, tem vosté q. puideran ajudar a

Ronsel?

s/c O. Izquierdo, 1-1º Lugo (AV, 1924).

Todos estos criterios pedagógicos – nótese que tras la organización de la revista *Ronsel*, tras la fundación de la editorial homónima, así como detrás de las variadas empresas e impulsos periodísticos que Correa Calderón promovió durante la época de Pregarra (*Vanguardia Gallega*, el *Instituto de Cultura Gallega* de Lugo) se encontraba un espíritu principalmente renovador, estrechado y aliado con unas pautas pedagógicas que pretendían la reconstitución de un sistema político-literario pleno para Galicia – eran eminentemente deudores de una manera de ver la vida que, como proclamaba Viqueira, trataba de aunar la realidad existente con la renovación y la superación. Así pues, como él mismo había aprendido entre los muros de la Residencia de Estudiantes madrileña, la educación debía ser integral e integradora, libre y libertaria, además de nueva y renovada.

Ninguna de las nueve ciudades gallegas más importantes había desarrollado un interés institucionalista tan destacable como el Lugo de comienzos del siglo XX. No en vano, desde que el prof. Ramón Alonso, hijo del fundador de la *Librería General Alonso*, el primer establecimiento gallego en su tipología, se casó en primeras nupcias con una sobrina de José Pascual López Cortón (1817-1878), las élites de la burguesía ilustrada de la ciudad de las murallas romanas se dejaron llevar por las teorías del institucionalismo español. Uno de los Alonso-Hortas, hijo de Ramón y su segunda esposa, Josefa Hortas Penas, de nombre Germán, se casó con Consuelo Fernández Pimentel, ya madre de los Vázquez Fernández-Pimentel (cfr. Pardo de Neyra, 2002 a: 137). Sin embargo, el talante liberal y progresista de Ramón Alonso posibilitó que tanto sus hijos como sus nietos políticos, los Pimenteles, pudiesen involucrarse con el proyecto rompedor

del krausismo pedagógico que la *Institución Libre de Enseñanza* traía bajo el brazo. No en vano, el crítico de arte y rector de la institución Manuel Bartolomé de Cossío (1858-1935) era su tío político y el pedagogo y poeta gallego Xoán Vicente Viqueira era sobrino de su primera esposa.

Después de haber culminado brillantemente sus estudios de medicina en la Universidad de Santiago de Compostela, simultaneando las prácticas en el prestigioso centro de Juan de Azúa, Germán Alonso Hortas realizó los estudios de Doctorado en la Universidad Central de Madrid, alojándose en la recientemente creada Residencia de Estudiantes de la Calle Fortuny. Por ello, cuando contrajo matrimonio con la viuda Consuelo Fernández Pimentel ya tenía en su currículo la experiencia innovadora de la enseñanza del institucionalismo español. De ahí que, observando la calidad intelectual de sus hijastros Vázquez Fernández-Pimentel decidiese involucrarlos con el proyecto de aquella organización pedagógica. Luís, el poeta, se alojó en la residencia madrileña al tiempo que realizaba los cursos de Doctorado en Medicina, mientras que Carlos, el socialista, Mercedes, la traductora de alemán, y Xosé, el galleguista, bien en aquella residencia, bien en la de señoritas, lo hicieron durante su preparación universitaria.

Pero la labor educativa y propagandística de la familia de Ramón Alonso no sólo se limitó a su familia. El ambiente intelectual de las elites lucenses, una vez superados los criterios que hablaban de nobleza de sangre y proyección aristocrática seminal, hizo posible que más lucenses, formados a veces al calor del interés del Dr. Juan López Suárez, *Xan de Forcados*, representante gallego de la *Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* y esposo de Mariana Castillejo, la hermana del institucionalista José, se comprometiesen con las prácticas educativas integralistas del krausismo español de Giner y Cossío, las de la *Institución Libre de Enseñanza*. Así pues, si a través de quien desde las páginas de *A Nosa Terra* sería calificado como “galego enxebre” y trabajador “n’un grande proyeito de cultura pr’a nosa Terra” (*A Nosa Terra*, 1920), además del interés de López Suárez por integrar a los que consideraba nuevos valores surgidos de la enseñanza lucense, el acceso de Correa al más prestigioso centro de educación español, la Residencia de Estudiantes de Madrid, uno de los centros pertenecientes al “primer centro cultural de España” desde su fundación (cfr. Diéguez Patao, 1997: 41-47), se debió a la relación de muchas de las familias de

más influyente posición socio-económica de la ciudad de las murallas romanas. Al lado de la viuda del Dr. Correa Fernández, madre de Evaristo Correa Calderón, otras casas de Lugo procuraron que sus hijos se formasen al calor del institucionalismo español. Son éstos los casos de los Bal (hijos del presidente de la Cámara de Comercio de Lugo, Jesús Bal y Roca), los Pimentel (hijastros del Dr. Germán Alonso, hijo a su vez de Ramón Alonso, el promotor del interés institucionalista lucense), los Alvarado (nietos de un accionista de la entidad e hijos del político Alvarado y Somoza) y los Montenegro (hijos del político derechista Montenegro y Soto y nietos maternos del senador liberal monterista Dositeo de Neyra y Gayoso) (cfr. Porto Ucha, 1986: 125-126, n. 45 e 16; Pardo de Neyra, 2001: 40-41). Por este interés, Evaristo Correa Calderón fue uno de los primeros *residentes* gallegos en Madrid. Otros lucenses que escogieron la institución como destino de su formación universitaria serían Xosé, Carlos y Luís Pimentel, Antonio Montenegro y Neyra, Xesús Bal y Gay y Salustio Alvarado, todos incluidos en la época en la que a la Residencia de Estudiantes llegaban o llegarían Euxenio Montes, Carlos Martínez Barbeito o los Marchesi, por caso. Después del prof. Manuel García Blanco (por entonces discípulo de Ortega y Gasset, con quien comenzó a realizar su tesis doctoral, y alojado en el viejo edificio de la Calle Fortuny durante su período de preparación de las oposiciones de cátedras de Literatura Española) y Salustio Víctor Alvarado (que residió en el nuevo edificio de los Altos del Hipódromo entre 1915-1916; cfr. Porto Ucha, 1986: 125-127, n. 45 e 47), Evaristo Correa fue el tercer lucense que llegó a la institución, siendo el segundo que se alojó en el edificio donde vivieron García Lorca, Buñuel, Moreno Villa, Bello Lasierra, Dalí o Alberti. Éste estuvo alojado en el centro entre 1917 y 1919 y tras él residirían allí el musicólogo Xesús Bal y Gay, entre 1924 y 1933, el letrado Antonio Montenegro y Neyra, en 1922, y los hermanos Carlos, Xosé y Luís Pimentel, el primero *residente* entre 1918 y 1922, el segundo entre 1918 y 1921 y el tercero durante la realización de su Doctorado en Medicina, en 1922 (cfr. *Residencia*, 1926: 91-96; Bernárdez, 1960; Sáenz de la Calzada, 1986: "Anexo: La Residencia por Promociones"; Pardo de Neyra, 2002 a: 139).

Tras su interesante período de formación madrileña, donde comprobó la efectividad de las prácticas ginerianas, el espacio en el que quiso desplegar las pautas aprendidas fue la ciudad de Compostela, esta vez a través del sistema de tertulias en el que Correa se integró durante su época como estudiante universi-

tario, que además de desarrollarse en las reuniones organizadas por la estudiantina compostelana galleguista en el *Bar Viño* de la Praza de Mazarelos, se situó en el *Café Español*, donde, según los recuerdos de Felipe Fernández Armesto, su entidad apareció con su característico espíritu de galleguista organizador. Aunque Correa Calderón también se encontrase en la nómina de los escritores gallegos incorporados en una primera hornada al seminario compostelano fundado, entre otros, por algunos de los asistentes a la peña del *Bar Viño*, *Augusto Assla* no formaba parte del grupo de jóvenes intelectuales del *Seminario de Estudos Galegos*, ya que como directamente recogió de él Aurora Marco:

había outro grupo de galeguistas que era distinto a este, sen ser antagónico, que cria que a Universidade non tiña que circunscriber-se só a Galiza senón adquirir un ar mais universal. Os deste grupo iniciamos o da Residencia de Estudiantes, unha idea que se lle ocorreu a Correa Calderón. Coincidiu coa chegada da Residencia de Madrid de Xesús Bal. Nós queriamos unha Universidade galega pero aberta a Europa. Os do Seminario tiñan a idea de facer unha Universidade con espírito galego que se dedicase fundamentalmente ao estudo de Galiza (cfr. Marco, 1992: 40).

Este grupo fue el que promovió la creación de una residencia universitaria de estudiantes en Compostela. Xesús Bal y Gay, que por esas fechas estaba escribiendo su serie periodística "La Nueva Generación" que vería la luz en las páginas del rotativo vigués *El Pueblo Gallego* los días 4, 12 y 17 de marzo de 1927 (cfr. Bal y Gay, 1930), habló de un poeta que destacaba en el ambiente compostelano:

la conciencia: tener en las manos un período de la cultura gallega. El anhelo: hacer avanzar esa cultura. Así se explican hechos como el de un poeta "puro" por ejemplo, que se interesa, escribe artículos en los periódicos en pro de la construcción de una residencia de Estudiantes compostelana. Así se explica el reiterado debate para la unificación ortográfica del idioma gallego. Y así se explica, finalmente – para no citar más hechos –, que en estos días nos hayamos planteado unos cuantos la cuestión del periodismo (Bal y Gay, 1930).

Este poeta, puro por lo que a vanguardista, en este caso juanramoniano, se refiere, pionero en el galleguismo, en la labor periodística, en el debate orto-

gráfico del idioma e incluso en la articulación de la cuestión del periodismo era Evaristo Correa, quien después de llegar de Madrid quiso organizar en Compostela una residencia estudiantil paralela a la Residencia de Estudiantes de El Pinar donde se había alojado y que, por ello, tan bien conocía. Desde las páginas de *El Sol* y *El Pueblo Gallego* queda confirmada su participación. Si en "Residencia de Estudiantes de Compostela" (artículo aparecido en *El Sol* el 30 de octubre de 1925) se señalaba que la iniciativa de Ramón Martínez López sobre que "se instale en Compostela una Residencia de Estudiantes [...] análoga a la de Madrid" había sido "lanzada ya hace algún tiempo el joven escritor Evaristo Correa Calderón, que es de los más expertos de la nueva generación gallega" (*El Sol*, 1925), en "Prisma. Residencia de Estudiantes" (colaboración que vio la luz en *El Pueblo Gallego* el 26 de junio de 1926) Augusto M^a Casas habló de Fernández Armesto y Correa Calderón como "jóvenes llenos de juventud y rebeldía", a los que achacó el ser promotores de aquella idea (cfr. Casas 1926). Para eso, Correa volvió a dejarse atrapar por la influencia de Viqueira, la figura gallega más vinculada a Cossío y una de las piezas claves en el institucionalismo gallego, ya que, no en vano, "con él se consigue algo muy difícil: la aproximación del institucionalismo al socialismo y al galleguismo" (Porto Ucha, 1986: 333). Efectivamente, en "Las posibilidades de Santiago" (un artículo aparecido en *El Pueblo Gallego* el 12 de mayo de 1925) Correa trató sobre la importancia de hacer una residencia estudiantil en uno de los conventos de la ciudad gallega. Sin embargo fue Fernández Armesto quien en "Hacia otra Galicia. La Residencia de Estudiantes" (aparecido el 5 de noviembre de 1925) señaló cómo Pérez Bustamante había apuntado la idea anteriormente (cfr. Fernández Armesto, 1925), algo que Correa admitiría en "Individualismo y asociación" (texto fechado el 11 de febrero de 1928). Si entre 1924 y 1925, el prof. Ciriaco Pérez Bustamante indicó la necesidad de la creación de residencias estudiantiles (cfr. Pérez Bustamante, 1924 y 1934: 73), después de llamamientos inútiles (cfr. González, 1924), el propio rector, el prof. Alejandro Rodríguez Cadarso, tomó como obligación personal la de dotar a Compostela con una residencia, lo que, si bien comenzó en 1928, hasta un año más tarde no se haría realidad (cfr. Varela, 1989: 83). En ese año, Laureano Santiso Girón, una de las plumas más interesantes del republicanismo nacionalista de Galicia, señaló que "aquella cuestión que plantearon unos cuantos estudiantes de la juventud hispano-americana [...] a un catedrático, que puso a su contribución las mejores y las más juveniles plumas

gallegas, fué verdaderamente de una actualidad admirable" (Santiso Girón, 1929). En palabras de Rivas Barrós, fue en este período cuando el movimiento galleguista:

vai realizar un intenso labor pedagóxico confiando que tanto a través das institucións escolares como doutros axentes educativos (igrexas, exército e medios de comunicación) se poida chegar ao recoñecemento social da singularidade de Galicia como pobo diferenciado e, partindo deste recoñecemento, acabar coa situación de subdesenvolvemento e co complexo de inferioridade, causado ambos pola política centralista e asimilista do poder central (Rivas Barrós, 2001: 72).

2.3. El proyecto educativo de Vicente Risco

Risco, por su parte, fue otro de los intelectuales que, como habían hecho Viqueira y Correa Calderón, en plena efervescencia constitutiva del nacionalismo gallego, se dedicó a analizar la situación, proponiendo sus conclusiones sobre la cuestión de la enseñanza; no en vano, sus intereses y su vocación como docente impulsaban esta concienciación. Juntamente con Correa Calderón, que en este sentido se pronunció en no pocas ocasiones desde su tribuna periodística viguesa, el polígrafo ourensano indicó la validez de los enfoques y métodos pedagógicos en atención a la constatación de la entidad histórica de la realidad gallega por medio de visitas a museos y monumentos, proyecciones de cintas cinematográficas, celebración y viajes a exposiciones de láminas ilustrativas, así como a través de las lecturas de biografías de los antecesores ilustres (cfr. Risco, 1921 a). Sólo que los argumentos risquianos seguían la estela de la ideología que subyacía en la opción nacionalista que practicaba, la tradicionalista, que no dejaba rienda suelta a las influencias foráneas y que sólo se apoyaba en el espíritu renovador en lo que a condiciones estéticas se refería, apoyándose en la importancia de la reunión interdisciplinar de diferentes áreas que debían concurrir en el ámbito escolar, como el arte o la naturaleza, y retratando una escuela en la que el maestro no ocupase nunca una posición de superioridad por medio de una especial ubicación más elevada.

Desde las páginas de la empresa ourensana *Nós*, que él mismo había fundado pretendiendo aglutinar el pensamiento de los hombres de su opción ideológica, dejó claras sus intenciones renovadoras en el ámbito escolar, hablan-

do de cómo debían ser los centros de enseñanza y atendiendo a cuatro líneas generales: los condicionantes higiénicos, los pedagógicos, los estéticos y los educativos, que organizó en dos apartados: uno que trataba de analizar la escuela por fuera y otro que prestaba atención a la escuela por dentro. Para él, debido a sus planteamientos galleguista-traditionalistas, el medio escolar de Galicia debía proceder a la galleguización del entorno (el alumnado), así como, siguiendo los mismos imperativos, ser respetuoso con el sistema estético del espacio geográfico, esto es, dialogando con los modelos constructivos y los materiales tradicionales gallegos. Únicamente de esta manera, según sus aportaciones, los ciudadanos podrían desarrollar una valoración positiva de su propio ámbito, superando el complejo de inferioridad que juzgaba extendido por Galicia. Pero, además, los edificios escolares debían tener en cuenta y, en consecuencia, atender a las necesidades de la renovación pedagógica que, desde el movimiento de la *Escuela Nueva* (principalmente el desplegado en Suiza y Alemania), trataban de explicar el proceso de enseñanza-aprendizaje en función de los intereses del alumnado. Era, por tanto, una cuestión de 'fidelidad al medio', a una Galicia rural y ruralista, de ahí que explícitamente rechazase las tendencias vanguardistas para fijar su atención en lo meramente "enxebre" (criterio acorde con una época que trataba de proclamar su deuda estética con lo rural y primitivo) y que, además, en el mismo sentido, criticase las tendencias arquitectónicas que muchas de las escuelas rurales gallegas exhibían, las de la arquitectura ecléctica internacional que, debido a la financiación por parte de los emigrados instalados en América y nuevamente asentados en su territorio de origen (los *indianos*, también conocidos por el heterónimo 'cubanos'), salpicaba sobre todo la franja septentrional de los países lucenses y coruñeses, los de As Mariñas. Reunidas bajo el significativo título de "Plan pedagógico pr'a galeguización d'as escolas", un título remático que intentaba demostrar la carga nacionalista de los argumentos educativos que allí se desarrollaban, éstas fueron parte de las palabras del prof. Risco, que, como se puede comprobar, constituyen el manifiesto pedagógico más importante que dio el pensamiento de la intelectualidad galleguista tradicionalista-nacionalista (cfr. Risco, 1921 a).

3. Coda y conclusiones

Además de los aclaradores argumentos de Risco, otros pensadores como Ramón Villar Ponte, Xosé Fernando Filgueira Valverde o Ramón Otero Pedra-

yo, pertenecientes a la misma época pero ideológicamente diferentes, decidieron abordar la por entonces resbalosa cuestión de la enseñanza de la cultura gallega como algo primordial en la formación del alumnado de la 'nación' (cfr. Filgueira Valverde, 1926; Otero Pedrayo, 1930; Villar Ponte, 1931). Era un asunto ya presente desde hacía siglos en la mentalidad de los principales valores de la intelectualidad gallega, concretamente en los de la trayectoria cultural de la época de la *Ilustración* (cfr. Pardo de Neyra, 2002 b), en la que voces como Martín Sarmiento proclamaron la validez de los currículos gallegos y de la lengua de Galicia no sólo para la enseñanza de la realidad propia de un territorio específico y pleno, sino para poder adaptarse con mayor nitidez y acceder mejor a los contenidos de otras culturas hermanas: en el caso de Sarmiento refiriéndose al aprendizaje del latín y del castellano; en el caso de los galleguistas del siglo XX para aprovechar los materiales de la cultura española, y como en el caso anterior según un planteamiento inductivo. Aún así, la labor de la galleguización de los currículos de enseñanza no sólo se ciñó estrictamente al ámbito docente, puesto que en el del alumnado, si es que podía ser dirigido atentamente por la ideología del profesorado nacionalista, también encontramos pruebas de esta recepción a los cánones del nuevo proceso de aprendizaje. Una de ellas es la interesante disquisición pública que un alumno de la Escuela Nacional de Rubiú leyó en la Fiesta Escolar dos Pereiridos, en junio de 1923. En ella dejó clara la vocación pedagógico-educativa del ala institucionista gallega, de aquel grupo consciente y deudor de la energía de un territorio que, como Galicia, comenzaba a caminar por lo que conocemos como "os vieiros dunha nova era":

eu pregaría ós señores mayestros que m'atenden, que pensaren inframar os nosos corazóns no santo amor da terra nosa falándonos algo dos seus merecimentos e das suas glorias. Eu pregaríalles que así como nos falan de Sagunto, de D. Pelayo e dos Reis Católicos, do Gran Capitán, de Cervantes e d'outras glorias e feitos españois, nos falaran tamén do Monte Medulio, de Payo Gomes Charino, de Macía, de Rodríguez de Padrón, Villasandino e outras glorias e feitos gallegos. Quixera, ademáis, para que estes autos tiveran unha finalidade máis definida e proveitosa, qu' eles contribuíran a afianzar a personalidade da nosa patria, sequera no orde cultural [...] Nosoutros, a onde queira que cheguemos, onde queira qu'esteamos levantaremos sempre con orgullo, a bandeira da nosa Patria; aquí ou na emigración levaremos esquirto no corazón o nome santo de Galicia, e na fartura ou na disgracia, na ledicia ou no abati-

mento, o noso berro será sempre o do poeta: Galicia e sempre Galicia (*El Emigrado* 1923).

Referencias bibliográficas

- A Nosa Terra*. 1920. "Unha medalla. Anverso" (art. ed.), núm. 114, A Coruña, 20/03: 6.
- Arquivo Viqueira (Vigo)* (AV). 1924. carta de Evaristo Correa Calderón a Xoán Vicente Viqueira, Lugo, verán. Fundación Penzol, Casa da Cultura de Vigo.
- Bal y Gay, X. 1930. "La Nueva Generación", *Galicia. Revista del Centro Gallego. Cultura Gallega-Información-Noticias*, núm. 166, Montevideo, decembro: 6.
- Bernárdez, F. L. 1960. "Figura de Luís Pimentel", *El Progreso*, Lugo, 20/01.
- Casas, A. M. 1926. "Prisma. Residencia de Estudiantes", *El Pueblo Gallego* Vigo, 16/06.
- Casás, M. 1917. "El regionalismo gallego", *La Voz de Galicia*, A Coruña, 15/06.
- Correa Calderón, E. 1926. "Invitación a Luis Bello", *El Sol*, Madrid, 23/08.
- _____. 1927. *Notas para un magisterio idealista. Ensayo de pedagogía*, Lugo: Imp. de Gerardo Castro.
- _____. 1928. "Luis Bello, en Lugo", *El Pueblo Gallego*, Vigo, 19/09.
- _____. 1929. *Índice de utopías gallegas*, Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A.
- Diéguez Patao, S. 1997. *La generación del 25. Primera arquitectura moderna en Madrid*, Madrid: Cátedra.
- El Emigrado*. 1923. "Da Festa Escolar dos Pereiridos" (art. ed.), La Habana, 16/07.
- El Sol*. 1925. "Residencia de Estudiantes de Compostela" (art. ed.), Madrid, 31/10.
- Fernández Armesto, F. (*Augusto Assía*) 1925. "Hacia la otra Galicia. La Residencia de Estudiantes", *El Pueblo Gallego* Vigo, 5/11.

- Filgueira Valverde, X. F. 1926. "Os ensinos da xeografía", *El Pueblo Gallego*, Vigo, 18/06.
- González, X. X. 1924. "Residencia de Estudiantes. Apostillas a una idea", *El Pueblo Gallego*, Vigo, 10/10.
- La Voz de Galicia*. 1926. "Contra el separatismo" (art. ed.), A Coruña, 19/03.
- Marco, A. 1992. *Foula e ronsel. Os anos xuventís de Carvalho Calero*, Lugo: Fundación Caixa Galicia.
- Otero Pedrayo, R. 1930. "Un deber do profesorado galego", *El Pueblo Gallego*, Vigo, 16/07.
- Pardo de Neyra, X. 2001. *Lugo: cultura e República. As manifestacións intelectuais dunha cidade galega entre 1931-1936*, Sada, A Coruña: Edicións do Castro.
- _____. 2002 a. "Os Alonso, o republicanismo e a introducción do institucionalismo en Lugo", in VV. AA., *Librería Alonso. 1863-2000*, Vigo: Ágora Cultural-Concello de Lugo-Editorial Galaxia.
- _____. 2002 b. *O labor lírico do ilustrado cura de Fruíme. Textos galegos de Zernadas y Castro*, Compostela: Edicións Laiovento.
- Peña Novo, L. 1917. "El mitin de anoche", *La Voz de Galicia*, 13/12.
- Pérez Bustamante, C. 1924. "La Residencia de Estudiantes", *El Pueblo Gallego*, Vigo, 1/10.
- _____. & S. González García-Paz. 1934. *La Universidad de Santiago (El pasado y el presente)*, Compostela: Publicaciones del Instituto de Estudios Regionales.
- Pérez González, R. 1929. "O problema cardinal de Galicia", *El Pueblo Gallego*, Vigo, 10/07 (asinado como *Roxerius*).
- _____. 1933. "A os escolantes galegos", *El Pueblo Gallego*, Vigo, 28/07 (asinado como *Roxerius*).
- Porto Ucha, A. S. 1986. *La Institución Libre de Enseñanza en Galicia*, Sada, A Coruña: Edicións do Castro.
- Residencia*. 1926. núm. 2, Madrid, maio-agosto.
- Sáenz de la Calzada, M. 1986. *La Residencia de Estudiantes*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Unamuno, M. de. 1996. *Paz en la guerra*, tomo II de *Obras completas* (ed. de L. Robles), Salamanca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca.
- Varela, I. 1989. *La Universidad de Santiago. 1900-1936. Reforma universitaria y conflicto estudiantil*, Sada, A Coruña: Edición do Castro.
- Viqueira, X. V. 1919. "Da rensacenza lingüística", *A Nosa Terra*, núm. 77, A Coruña, 6/01: 4-5.
- . 1977. "Os nosos problemas educativos", in A. Villar Ponte, X. V. Viqueira, A. Losada Diéguez, F. L. A. Cuevillas, A. R. Castelao, V. Risco e R. Otero Pedrayo, *Pensamento Galego I* (escolma e limiar de C. Balbino), Vigo: Editorial Sociedade de Estudos, Publicacións e Traballos, S. A. (S. E. P. T.): 27-50
- Villar Ponte, A. 1917. "El regionalismo gallego", *La Voz de Galicia*, A Coruña, 16/06.
- Villar Ponte, R. 1931. "O propio descoñecemento", *A Fouce*, Buenos Aires, 10/01.
- Xunta de Galicia. 1986. *A Autonomía Galega (1846-1981)*, Compostela: Xunta de Galicia, Consellaría da Presidencia.

LA CAPACIDAD DE OFRECER UN INTERCAMBIO COMUNICATIVO BICULTURAL EN UNA OBRA JUVENIL ALEMANA

M^a Cristina Santana Quintana

Universidad de las Palmas de Gran Canaria

msantana@dfm.ulpgc.es

Resumen

La obra que proponemos podría decirse que es bicultural, ya que su autora árabe-turca-alemana lleva a cabo una mezcla literaria y cultural. Emine Segvi Özdamar no forma parte ni de la literatura de su país de origen ni tampoco de la alemana, por eso sus textos más bien son independientes y forman un puente entre ambas literaturas. Su obra *Das Leben ist eine Karawanserei* es un ejemplo de cómo los jóvenes pueden llegar a comprender y a entender una cultura minoritaria de una forma natural dentro de un intercambio comunicativo. Este libro es un ejemplo de cómo niños de distintas nacionalidades pueden llegar a conocerse y al mismo tiempo de cómo se puede poner un fundamento para la mutua comprensión. Özdamar aporta un granito de arena a la actual tendencia a la pluralidad de formas de vida y diversidad de culturas, es decir a la necesidad social de enseñar a nuestros jóvenes el significado de la tolerancia.

Palabras claves: bicultural, cultura minoritaria, intercambio comunicativo, pluralidad, tolerancia.

Abstract

In this essay I will talk about the book *Das Leben ist eine Karawanserei*, which could be considered a "bicultural work", because her author came from